

HUME

1. El empirismo

2. La ciencia del hombre

3. Alcance y límites del conocimiento humano

4. Moral y religión

1. EL EMPIRISMO

El Empirismo es una corriente filosófica a caballo entre el siglo XVII (Barroco) y el siglo XVIII (Ilustración). Como ocurre con el Racionalismo, también cuenta con varios representantes, entre ellos Locke (1632-1704), Berkeley (1685-1753) y Hume (1711-1776). Nos vamos a referir en esta Unidad a este último.

Sus principios epistemológicos son opuestos a los del Racionalismo. En primer lugar, no habla de razón sino de mente. El polo del sujeto en el conocer, la mente humana, no está dotada de ningún tipo de ideas innatas, sino que es más bien una especie de recipiente vacío que se va llenando pasivamente de los conocimientos que adquirimos mediante el conocimiento sensible.

Empirismo viene del griego *empeiria* = experiencia. Si se aplica al conocimiento, es el que se adquiere por medio de los sentidos; se trata entonces de la experiencia sensible. Tienen una actitud empírica los que sólo aceptan los hechos comprobables, desconfiando de todo lo demás. Emplean un método empirista quienes consideran válido únicamente lo que puede ser observado inmediatamente, pero no las especulaciones. Finalmente, **empirismo como sistema filosófico** es el que **analiza las posibilidades del conocimiento**, su origen, sus fuentes y sus límites, y sostiene que se encuentran en la experiencia, de donde viene su validez. Este es el empirismo de los siglos XVII y XVIII, representado por Locke, Berkeley y Hume, principalmente.

Entre las notas que caracterizan al empirismo se encuentra la **experiencia** como criterio de validez del conocimiento, el **rechazo de las ideas innatas** y la Ciencia natural (**Física**) como modelo a seguir. Para la filosofía de aquí se deriva que el conocimiento no es nunca absoluto, sino limitado por la experiencia, que el sujeto no puede sobrepasar, de lo contrario el conocimiento no será válido. Esto coloca en dificultades a la metafísica, porque ahora el método no es matemático y deductivo, sino experimental.

Los empiristas ingleses proponen la experiencia para justificar el valor del conocimiento y su génesis. Este es el único fundamento. Así llegan a un método experimental similar al que utiliza la Ciencia natural, cuyo exponente es Newton. Si el conocimiento válido viene generado por la experiencia y el conocimiento es de la realidad, la conclusión será que lo que no sea accesible a la experiencia no podrá ser real, porque no se puede traspasar la experiencia. Ahora bien, más allá de la experiencia se encuentran los contenidos de la metafísica y la teología, luego sus contenidos quedan en el aire por carecer de fundamento empírico.

Con la experiencia comienza el conocimiento y en la experiencia concluye, lo que está más allá no cuenta, el criterio se hace definitivo en toda investigación.

A finales de la década de 1760, Hume conoció el éxito y la fama. Con excelente reputación e independencia, incluso damas discretas se le acercaban, pidiéndole en matrimonio. Parece que llegó a pensar en casarse con Nancy Orde, aunque, finalmente, no se decidió, porque entonces se consideraba ya viejo, gordo y perezoso, según escribió de sí mismo por aquellos años.

La enfermedad que le llevaría a la muerte apareció en 1772. Se refiere a ella como *un desorden intestinal*, acompañado de fuertes diarreas. Este cuadro diarreico le hizo percibir que pronto podría ser el final, aunque con gran serenidad escribió así a su amigo Adam Smith: *no siento ansiedad ni temor*.

Concluyó su biografía en abril de 1776 y murió el 25 de agosto de ese año. Pidió grabar en su tumba únicamente su nombre, con los años de nacimiento y muerte.

Percepción. Para Hume, es cualquier contenido que se presenta a la mente (lo que Descartes denominaba "pensamientos"). Se dividen en impresiones e ideas, que, a su vez, pueden ser simples y complejas. Las impresiones son los datos originarios de la mente. Las ideas son copias o representaciones de las impresiones.

2. LA CIENCIA DEL HOMBRE

2.1. La naturaleza humana.

Hume (1711-1776) es un admirador de Newton, que ha elevado la Física a la categoría de ciencia y ha investigado y explicado la naturaleza, con el establecimiento de las leyes de su funcionamiento. Hume se propone hacer algo parecido a Newton respecto a la naturaleza humana. Para ello elaboró una **teoría empírica del ser humano**, a la que llamó Ciencia del hombre.

El filósofo inglés centró sus investigaciones en torno a la naturaleza humana, porque consideraba que la ciencia del hombre fundamenta las demás ciencias y su apoyo es la experiencia y la observación. Por eso la nueva orientación del conocimiento consistirá en aproximar la filosofía al método experimental de la Ciencia física. Si se procede así, la filosofía tendrá en sus investigaciones tanta certeza y utilidad como el resto de las ciencias. Sostiene Hume que conocer la realidad no es tomar de ella ideas claras y distintas, sino disponer de sus propiedades particulares y captarlas con nuestras percepciones. ¿Dispone el entendimiento humano de capacidad para esto?

El objetivo de Hume es lograr en filosofía lo que Newton realizó en Física. Esto le haría merecedor de mayores elogios, dada la superior importancia que tiene la filosofía. Ahora bien, ésta se encuentra desacreditada por causa de los sistemas anteriores. Por tanto, hay que emprender un **planteamiento nuevo**, en el que **todas las ciencias se organicen en torno a su verdadero centro, que es la naturaleza humana**. Las ciencias son: Matemáticas, Filosofía natural, Lógica, Moral, Crítica de artes y letras, Política, Religión natural.

Piensa Hume que hace falta un sistema completo, con fundamentación segura, y éste consiste en la **ciencia del hombre**, que procede desde la observación y la experiencia. Desarrolló esta antropología empírica en su obra *Tratado de la naturaleza humana*, en al que diseñó el planteamiento general de la nueva orientación para la filosofía.

2.2. Elementos del conocimiento.

La obra de Hume comienza por la exposición de los elementos que intervienen en el conocimiento humano, que explicamos a continuación. Hume denomina **percepción** a todo lo que se encuentra en la mente, procedente de la experiencia. La mente humana posee percepciones. Pero no todas son iguales porque existen dos clases: **impresiones** e **ideas**. La diferencia consiste en que las primeras son simples, originarias, más vivas y fuertes. En las ideas tenemos copias más debilitadas y penetran con menor intensidad. Las ideas son un simple reflejo de las impresiones. Las diferencias son, por tanto, de grado. Del lugar en que me encuentro, en este preciso instante, percibo intensamente todos sus detalles, que quedarán, con seguridad, muy difuminados cuando hable de él, al estar en otro distinto y en una próxima ocasión.

Ambas (impresiones e ideas) pueden ser, a su vez, **simples** y **complejas**. Las segundas se forman por agrupación de las primeras, que igualmente pueden descomponerse en sus correspondientes simples. Aquí entra el mecanismo dinámico de la asociación y la combinación.

Principales obras de Hume.

Tratado de la naturaleza humana (1739).

Ensayos sobre moral y política (1745).

Ensayos filosóficos sobre el entendimiento humano. Desde la quinta edición (1758),

Investigación sobre el entendimiento humano (1758).

Investigación sobre los principios de la moral (1752).

Discursos políticos (1754).

Historia de Gran Bretaña (1756-57).

Cuatro disertaciones: Historia natural de la religión. De las pasiones. De la tragedia. Del criterio del gusto (1759).

Diálogos sobre la religión natural (1777)

Epistemología. *Episteme* = ciencia. Epistemológico es el adjetivo de Epistemología: teoría del conocimiento, sus fundamentos y método. También es el estudio del conocimiento científico.

¿Hay relación entre impresiones e ideas? Al tratarse de copias, las ideas deberían tener correspondencia o relación con el original, dado que *todas nuestras ideas simples, en su primera aparición, se derivan de impresiones simples a las que corresponden y representan exactamente* (*Tratado de la naturaleza humana*, I, p. 91). ¿Cuál es el orden de la conexión? Las impresiones preceden siempre a las ideas, y no viceversa. Por eso **las ideas derivan de las impresiones que representan**. Es necesario retener este **primer principio**: *que todas nuestras ideas simples proceden mediata o inmediatamente de sus correspondientes impresiones* (*Tratado de la naturaleza humana*, I, p. 94).

En cuanto a las impresiones simples, son de **sensación** y de **reflexión**, como, por ejemplo, sentir dolor o placer, o tener emociones y afectos. Las primeras pertenecen a la Anatomía y la Física, mientras que las segundas son objeto de la moral.

Toda impresión puede volver a la mente como idea de dos modos. O bien reaparece con la misma fuerza, viveza, precisión e, incluso, en el mismo orden; o lo hace de forma más débil y alterando el orden libremente. En el primer caso tenemos la idea de **memoria** y en el segundo, la de **imaginación**, que producen respectivamente recuerdos e imágenes. En el segundo caso: *La naturaleza está allí totalmente alterada: no se habla más que de caballos alados, fieros dragones y gigantes monstruosos* (*Tratado de la naturaleza humana*, I, p. 97).

2.3. La asociación de ideas y sus leyes.

La mente humana dispone de un mecanismo psicológico para conectar ideas, la **asociación**, por el cual puedo unir las ideas de modo natural. Esto indica el dinamismo de la vida mental, en virtud del cual una idea sigue a otra por ser correlativa a la primera. En este caso una se asocia a la otra y así procede continuamente. ¿Cómo se hace esto la mente? La idea correlativa es atraída o asociada por la primera. Así como los cuerpos se atraen físicamente, según Newton, Hume establece, paralelamente, la atracción en el mundo mental. En este sentido tiene presente a Newton: *Hay aquí una especie de atracción, que se encontrará tiene en el mundo mental efectos tan extraordinarios como en el natural, y que se revela en formas tan múltiples como variadas* (*Tratado de la naturaleza humana*, I, p. 101).

Tres son las leyes de asociación: **semejanza**, **contigüidad** y **causalidad**. Las dos primeras dan lugar a errores y equivocaciones, por lo que la más importante para Hume es la relación de causa y efecto. ¿Cómo pasar del efecto a la causa? Sea el caso del efecto 'lluvia', ¿qué me hace pensar en las nubes como su causa? La **imaginación**, sin duda. En algún momento dice Hume que la imaginación es la capacidad mágica (*magical faculty*) del alma. Para saber lo que es la imaginación lo mejor sería observar su funcionamiento. Funciona de modo caprichoso y libre, lo que le permite mezclar las ideas, dividir las y separarlas. Es decir, la imaginación tiene un poder absoluto, aunque también cuenta con elementos generales y estables para hacer inferencias desde las experiencias pasadas y convertirlas así en conocimiento. En efecto, hay un principio o disposición irresistible en la imaginación que la hace conectar la causa al efecto y viceversa en virtud de su dinamismo natural.

Las leyes de asociación de ideas son tres:
- Ley de semejanza. Ideas semejantes tienden a unirse entre sí en la mente (blanco-nieve).
- Ley de contigüidad. Ideas que tienen un a proximidad en el espacio o en el tiempo tienden a aparecer unidas (barco-mar; madrugada-dormir).
- Ley de causalidad. Tendemos a asociar en la mente los efectos a las causas que los preceden (sueño-fatiga).

Hume habla de las leyes de asociación como de *una fuerza suave que generalmente prevalece en nuestra mente. Son mecanismos en gran parte desconocidos que radican en las cualidades originales de la naturaleza humana. (...) Estos principios son los únicos lazos entre nuestros pensamientos y son realmente para nosotros el fundamento del universo...*

Experiencia. Para el Empirismo la experiencia es la percepción. La experiencia es el origen y el límite de nuestro conocer. Esto último significa que no podemos conocer aquello que está más allá de la experiencia (como las ideas metafísicas)

3. ALCANCE Y LÍMITES DEL CONOCIMIENTO HUMANO

3.1. El análisis del concepto de causalidad.

Los racionalistas creían que la razón tenía un poder absoluto para conocer. En cambio, Hume piensa que cualquier conocimiento necesita de la experiencia, que es siempre individual y limitada. Por eso tiene que plantear hasta dónde puede llegar el conocimiento humano y cuáles son sus límites.

Hume comienza por el análisis epistemológico del concepto de causalidad.

Entendemos **por causalidad la relación** entre una causa y su efecto, en virtud de la cual asociamos estas dos ideas, las vinculamos o las conectamos necesariamente. De este modo pensamos en el juego de billar que la bola A (causa) producirá el movimiento de la bola B e **inferimos** que el movimiento de B, en cuanto efecto, es causado por A, en cuanto causa, como confirma la experiencia. Es, pues, la experiencia la que ratifica la aplicación de la causalidad. Esta derivación o razonamiento es la forma de proceder de la mente, en virtud de la observación de lo que acontece en el pasado y de la imaginación que produce el futuro. Por ello, cuando experimentamos uno de los dos elementos, causa o efecto, procedemos a la afirmación del otro como algo necesario. Por ejemplo, llueve porque las nubes están cargadas de agua que se precipita y cae. Todas nuestras explicaciones de la realidad, sean o no propiamente científicas, son explicaciones basadas en el principio de causalidad. Si afirmo que me han aprobado tal asignatura porque la he estudiado con detalle, estamos sugiriendo un efecto (aprobar) y una causa (estudiar con detalle).

Hume pregunta por el origen de la idea de **causalidad**. Sólo puede derivar de la correspondiente impresión, de acuerdo con su método: *Dirijamos, por tanto, nuestra vista sobre dos objetos cualesquiera de los que denominamos causa y efecto, y examinémosles por todas partes, a fin de encontrar la impresión que produce esa admirable consecuencia de un objeto a otro (Tratado de la naturaleza humana, I, p. 177)*. Parece que podría explicarse por relaciones de contigüidad y sucesión. En efecto, esto es lo que sucede en el caso de las bolas de billar: *Cuando examinamos estos objetos con la mayor atención vemos únicamente que un cuerpo se aproxima a otro, y que el movimiento del uno precede al del otro, pero sin intervalo perceptible alguno (Tratado de la naturaleza humana, I, p. 180)*. No percibo o experimento la relación de causalidad, sino que la deduzco racionalmente y de este modo creo que es real porque asocio dos acontecimientos. Tengo la idea de causa y efecto en mi mente y el mecanismo de la imaginación la pone en funcionamiento como una **conexión necesaria** entre hechos.

Ahora bien, la experiencia nos presenta, pues, dos hechos, pero nunca nos puede hacer **percibir** la relación causal como tal del uno respecto al otro. En rigor, la experiencia no nos permite ir más allá, pero interviene la memoria, que recuerda que están constantemente conectados, y la imaginación, que elabora la relación de conexión, en virtud de que habitualmente ocurre así. **No hay impresión de causalidad, es la costumbre la que nos guía en la vida.** La causalidad es una idea que la costumbre acaba convirtiendo en nuestro proceder habitual. El fundamento del conocimiento son las impresiones, procedentes de la experiencia y que garantizan nuestras ideas. Ahora bien, de la idea de causalidad no poseemos su correspondiente impresión, luego no es una idea válida

Para decidir sobre la verdad o falsedad de una idea, Hume establece como criterio su verificación empírica. Una idea será cierta cuando le corresponda una impresión validadora. Incluso las ideas más complejas obtenidas por asociación pueden ser reducidas a elementos sensoriales o empíricos, Cuando no sea posible encontrar los datos sensoriales de los que se deriva una idea, podemos asegurar que se trata de una idea carente de significado (como sucede con los conceptos metafísicos).

Con palabras del propio Hume: *Por consiguiente, cuando nos asalte alguna sospecha de que un término filosófico se emplea sin ningún significado (como sucede con frecuencia) sólo necesitamos preguntar: ¿de qué impresión deriva esta supuesta idea? Y si no es posible asignarle alguna, esto confirmaría nuestra sospecha.*

Causalidad. Para Hume, la causalidad no es una relación necesaria entre dos hechos (causa y efecto), ni un pretendido poder de relación entre una causa y su efecto forzoso, sino un hábito o costumbre mental basado en que ciertos hechos han sucedido regularmente (hasta ahora) a otros...

3.2. La crítica a los conceptos metafísicos.

Expuestos los principios **epistemológicos**, basta realizar su aplicación directa al campo de la metafísica para ver si tiene alguna posibilidad de mantenerse dentro de la ciencia del hombre. Hume critica uno por uno los principales conceptos metafísicos del racionalismo: **sustancia, yo como identidad personal, Dios y realidad exterior**

● **Sustancia.** En la metafísica tradicional se entiende por sustancia la "presencia" o realidad que mantiene accidentes o cualidades. La sustancia subsiste a sus posibles cambios porque los "so-porta" (*sub-stancia* = está debajo de). Dada la idea de sustancia, Hume dice que hay que descubrir su posible justificación, recurriendo al criterio metodológico de la copia de las impresiones. ¿Deriva de las impresiones? No, porque éstas ofrecen cualidades particulares. Tampoco de las impresiones de reflexión. Luego lo que denominamos **sustancia es una colección de cualidades particulares y nada más, que la imaginación une y la memoria recuerda.**

● **Identidad personal**

Se entiende por identidad personal la permanencia de la persona en el tiempo, es decir, el yo y el alma. Hume mantiene que todos los argumentos metafísicos son inconcluyentes y la identidad personal es irresoluble. ¿De qué impresión deriva la idea del yo? El yo es sólo *aquello a que se supone que nuestras distintas impresiones e ideas hacen referencia* (*Tratado de la naturaleza humana*, I, p. 399). Por lo tanto, no existe algo que llamamos yo, sino que el mío, lo mismo que el de los demás seres humanos, es *un haz o colección de percepciones diferentes, que se suceden entre sí con rapidez inconcebible y están en perpetuo flujo y movimiento* (*Tratado de la naturaleza humana*, I, p. 400). En conclusión: *No tenemos noción alguna de la mente distinta de las percepciones particulares* (*Tratado de la naturaleza humana*, III, Apéndice, p. 886).

Entonces, ¿qué nos lleva a asignar identidad a lo que soportan las percepciones? Simplemente la memoria, que recuerda la continuidad de la sucesión. En cambio, ésta no **produce** la identidad personal, sólo la **descubre**. Hume concluye en que no se pueden resolver los problemas relacionados con la identidad personal.

● **Dios.** Si con la teoría del conocimiento de Hume queda descartada la línea racionalista de ideas innatas, sólo queda la causalidad para justificar la idea de Dios: Dios es la causa de determinados efectos, por ejemplo, del mundo, en general, y de todas nuestras impresiones, en particular. Pero ya hemos visto cómo se desvanece la causa y la conexión necesaria.

¿De qué impresión deriva la idea de Dios? Esta es la cuestión y no el proceder desde mis impresiones a la inferencia de Dios, que no es objeto de impresión, ni garante de mis impresiones. Entonces el asunto queda abierto, pues ¿de dónde derivan las impresiones? La pregunta supone situarse allende las impresiones mismas y, dado que éstas son el criterio y límite de los conocimientos, esto no es posible. No hay justificación de la idea de Dios.

Hume argumenta la crítica a la idea metafísica de un *yo pienso*, fundamento de la identidad personal el siguiente modo: percibo en mi mente haces de impresiones (externas o internas) de todo tipo. Pero entre tales impresiones no encuentro la de un yo, sustancia de toda mi actividad mental... Me observo a mi mismo interiormente, pero entre mis vivencias psíquicas no encuentro la de un yo permanente. Por tanto, para Hume, la sustancia pensante cartesiana se disuelve en una multiplicidad de impresiones.

La mente humana está formada por una pluralidad de impresiones, pero la idea de un yo (principio de la identidad personal) y sustrato de tales impresiones es una idea que va de forma no válida más allá de las impresiones internas... Hume explica la formación de la idea de un yo sustancia, idéntico a sí mismo, mediante la facultad de la memoria que nos representa, de acuerdo con las leyes de asociación de ideas, las vivencias subjetivas o impresiones.

Psicologismo. Teoría filosófica, sostenida entre otros por Hume, que propone que el fundamento último del conocimiento humano son los elementos, mecanismos y leyes psicológicas que rigen el funcionamiento de la mente.

● **El mundo externo.** Existen mis percepciones, pero ¿hay también algo distinto e independiente de las mismas? Si doy por supuesta la existencia del mundo exterior, es pertinente preguntar qué nos lleva a creer en ella. Ni los sentidos, que captan sólo impresiones, ni la razón, que sabe que no es posible atribuir a las sensaciones de los sentidos una existencia distinta de éstas (eso sería confundir **percepciones** con **objetos**). Se trata de algo específico de la imaginación, explicable por *la coherencia y constancia de ciertas impresiones* (*Tratado de la naturaleza humana*, I, p. 330). Generalmente, tiene esta interpretación: *es evidente que como el vulgo supone que sus percepciones son los únicos objetos, y al mismo tiempo cree en la existencia continua de la materia, tendremos que explicar el origen de esta creencia sobre la base de aquella suposición* (*Tratado de la naturaleza humana*, I, p. 347).

3.3. Fenomenismo y escepticismo.

La teoría del conocimiento de Hume es **fenomenista**, consecuencia de su empirismo, porque las impresiones son la realidad última e insalvable para el conocimiento ya que más allá de ellas cualquier tipo de certeza fundada se disuelve. El fenomenismo de Hume se puede resumir en tres afirmaciones: Primera, lo que aparece a la mente es una percepción (no los objetos del mundo exterior que, supuestamente, la han originado). Segunda, la mente sólo tiene certeza de sus percepciones propias. Tercera, los únicos objetos o contenidos del conocimiento son las percepciones.

El **escepticismo** de Hume es una consecuencia de lo anterior. Para el escepticismo las facultades del conocimiento humano no pueden obtener un conocimiento verdadero y completo de la realidad. Ningún conocimiento puede ser tenido por totalmente fiable.

Hume es escéptico puesto que se opone frontalmente a la raíz dogmática del Racionalismo y sus especulaciones. La razón humana es débil y tiene límites. Y no lo es cuando se sitúa en sus justos límites, en cuanto niega que haya certezas absolutas e incommovibles.

En Hume hay un escepticismo moderado y no extremo, que acepta certezas vitales firmes y seguras, que no siempre pueden justificarse racionalmente. Su escepticismo es una defensa de la vida frente al conocimiento teórico.

Hume critica el concepto metafísico de "realidad exterior" (otro de los pilares del sistema cartesiano) argumentando que no es válido pasar de nuestras impresiones de sensación a una supuesta realidad externa que está más allá de ellas y además es la causa de las mismas.

Para justificar esta afirmación aduce dos razones: 1) No tenemos ninguna impresión de algo que sea el mundo exterior, solo tenemos impresiones de diferentes objetos del mundo. 2) no es posible apelar a que el mundo exterior existe porque es la causa de nuestras impresiones de sensación, ya que la idea de causalidad tampoco es válida y es tan metafísica como la idea de realidad exterior.

En definitiva, para Hume, la existencia de un mundo exterior no es algo que se pueda fundamentar racionalmente y en sentido estricto, son que es el resultado de una creencia (que nos permite vivir tranquilos y confiados en ello) fundada en el hábito.

Fenomenismo. Teoría filosófica que afirma que no es posible el conocimiento de algo que sea distinto de nuestras percepciones. De ahí el empirismo psicologista de Hume, que afirma que *lo que verdaderamente percibimos no es algo exterior a nuestra propia mente, sino nuestras propias sensaciones.*

4. MORAL Y RELIGIÓN

4.1. Tratamiento de la moral

Hume es también un filósofo moral. El propio autor se expresa así: *La moral es un asunto que nos interesa por encima de todos los demás (Tratado de la naturaleza humana, III, p. 672)*. Una vez hecho el análisis del entendimiento (libro I), es el momento de ocuparse de la moral, profundizando así en la naturaleza humana, que es la única ciencia. En cuanto a la **metodología**, Hume emplea la ya descrita. Es decir, el tratamiento deberá basarse en la **observación** y la **experiencia**.

Lo característico de la moral consiste en la valoración de las acciones mediante **juicios morales** correctamente formulados. Por tanto, es obligado preguntarse por el fundamento de tales juicios. Lo primero que hay que preguntarse es si valoramos los actos, si los consideramos buenos o malos, mediante ideas o impresiones: *¿Distinguimos entre vicio y virtud, y juzgamos que una acción es censurable o digna de elogio, por medio de nuestras ideas o de nuestras impresiones? (Tratado de la naturaleza humana, III, p. 673)*.

Después hay que saber que formular un juicio moral supone conocer lo que es bueno y lo que es malo (virtuoso o vicioso). ¿Es esto cuestión de pura deducción racional? Además, la razón no influye en la vida emocional del ser humano, lo que sí hace la moral que *suscita las pasiones y produce o impide las acciones (Tratado de la naturaleza humana, III, 1, 1, p. 675)*.

4.2 El emotivismo ético

Hume afirma que otros son los principios que mueven nuestros actos, no los racionales. Establecer lo justo o lo injusto, lo virtuoso o lo vicioso, no es posible ni relacionando objetos o ideas, ni por contrastación con algún hecho. Por tanto, no se demuestra la moralidad; justamente su fundamento se sitúa en otro lugar: pongamos el caso de una acción mala y condenable, como el asesinato intencionado, por ejemplo.

Desde cualquier punto que se examine no aparece ninguna cuestión de hecho o existencia a la que llamamos **vicio**: En conclusión, **la valoración moral de un acto no depende de los objetos en que se realiza, sino del sujeto mismo**. ¿En qué consiste, pues, la **moralidad**? En sentir más que en juzgar. **Un juicio moral está fundado en el sentimiento**. Sentimos placer o satisfacción ante una acción virtuosa y malestar o dolor ante una viciosa, y así la aprobamos o la rechazamos. Claramente lo dice Hume: *Es el sentimiento mismo lo que constituye nuestra alabanza o admiración. No vamos más allá ni nos preguntamos por la causa de la satisfacción (Tratad, III, p. 692)*.

Por último, concreta el sentimiento en la **simpatía**, que eleva a uno de los principios más importantes en la naturaleza humana. Esta subversión, introducida en los principios morales tradicionales, no tardará en dar sus frutos. La influencia de Hume sobre la filosofía contemporánea y aun actual, en esta línea, es universalmente reconocida.

Hasta Hume lo más usual era que los filósofos realizaran la fundamentación racional de la moral. En cambio él plantea si es la **razón** o los **sentimientos** la base de la misma. La respuesta no será excluyente, porque las dos instancias contribuyen a la moralidad. Lo que sí hace Hume es establecer con claridad sus respectivas competencias.

Según Hume, el ser humano sólo tiene dos formas de conocer la realidad: cuestiones de hecho y relaciones de ideas. Con la expresión *matters of fact* o cuestiones de hecho se refiere Hume al mundo de los hechos que se pueden observar y experimentar. Los hechos no se demuestran ni son susceptibles de contradicción, porque es posible tanto la negación como la afirmación de ellos. Así, por ejemplo, puedo decir que 'mañana lloverá' y también que 'mañana no lloverá'. Las ciencias empíricas (como la física) se basan en cuestiones de hecho. Las relaciones de ideas (*relations of ideas*) se contraponen a cuestiones de hecho. La relación de ideas se puede demostrar racionalmente, sin necesidad de acudir a los hechos. En las relaciones de ideas una afirmación contraria es una contradicción. Las ciencias formales (como las matemáticas) se basan en relaciones de ideas. La metafísica, en el fondo, mezcla en sus teorías ambas cuestiones (pretende que proposiciones referidas a hechos sean cuestiones de ideas).

Emotivismo ético.

Teoría moral, sostenida entre otros por Hume, que propone que el fundamento último de la acción moral no lo encontramos en la razón sino en los sentimientos de aprobación o desaprobación que ciertas acciones producen en nosotros.

Así, la razón analiza e investiga los elementos que se encuentran en las acciones, reflexiona sobre ellos y los expone. En cambio, el sentimiento emite un juicio, establece su valor, pero no de forma ciega, ni simplemente por gusto o interés de esa acción. De modo que, una vez establecidas las diferencias, deben **integrarse** la razón y los sentimientos.

4.3. Los sentimientos humanos.

El sentimiento juzga y valora las acciones, pero ¿cómo lo hace? El ser humano encuentra en la vida series de hechos que observa con atención. Considera algunos útiles porque le agradan, y otros nocivos, porque le disgustan. Nos alegra el bien de los demás y nos impresionan sus desgracias. El ser humano desea que se prolonguen los bienes y que terminen los sufrimientos. ¿Por qué tenemos semejante comportamiento? A causa de los **sentimientos de humanidad**, presentes en la naturaleza humana: *Tan atractivos son los sentimientos de humanidad, que iluminan el rostro mismo del dolor y se comportan como el sol, que, iluminando una espesa nube o la lluvia que cae, pinta en ellas los más gloriosos colores que encontrarse puedan en todo el ciclo de la naturaleza (Disertación sobre la pasiones, 208).*

Al mismo tiempo rechaza Hume que la moral sea un referente para socializar a los seres humanos y hacerlos tratables. Procede de la naturaleza humana universal. Hay, por tanto, en el ser humano un fondo común que constituye el **criterio moral**, los sentimientos de humanidad, que, una vez traspasados, la vida no será humana. Esto constituye el criterio de **universalidad**: la humanidad de un hombre es la humanidad de todos. Tales sentimientos compaginan muy bien con las diferentes formas de vida humana, que tienen igualmente tales sentimientos por su misma naturaleza.

Comportarse humanamente, es decir, simpatizar con los demás seres, es el contenido de la **virtud** o del comportamiento virtuoso. Tal acción produce felicidad en uno mismo e igualmente en los demás y así existe armonía entre virtud y felicidad.

Además del necesario equilibrio entre razón y sentimientos, Hume establece la diferenciación técnica entre el **es** y el **debe**. Lo que acontece es objeto de análisis por el entendimiento para comprenderlo, mientras que lo que se debe hacer pertenece a la aprobación del sentimiento, que es el que decide finalmente.

Los juicios morales, en sentido estricto, no se justifican racionalmente. **La razón no puede fundar la moral** por lo siguiente: 1) la moralidad produce acciones, la razón no; 2) la moralidad implica aprobación de algo, si es correcto, o desaprobación si es malo, mientras que la razón sólo informa de los contenidos de un hecho; 3) la razón sólo entiende de relaciones de ideas, por lo que es insuficiente para justificar la moral.

En cuanto a las **virtudes**, Hume las considera por su utilidad para la comunidad social. Lo útil produce espontáneamente la alabanza de los demás, que se entusiasman con su contribución a la sociedad y lo miran con simpatía. Es bueno lo que fomente la sociabilidad humana y sea útil para la sociedad. Hume es humanista y por eso rechaza las denominadas "virtudes monacales" por ser puramente individuales, sin aportar nada a los demás, salvo, quizás, a uno mismo. Ninguna utilidad produce el ayuno, la

Además de ser un epistemólogo, Hume es un filósofo moral, también empirista, por lo que trata la ética desde los mismos supuestos teóricos que utiliza para el tema del conocimiento, es decir, la observación y la experiencia como criterio de significado válido. La moral de Hume no se fundamenta en la razón, sino en el entramado de sentimientos con que están dotados por naturaleza los seres humanos. Por tanto, la ética no tiene un fundamento racional, sino emocional. La moralidad es cosa del sentimiento. De ahí que a su teoría moral se la denomine "emotivismo ético". Según esta teoría, el sentimiento juzga y valora una acción, y determina a la voluntad para aprobar un hecho, mientras que la razón analiza, relaciona y reflexiona sobre los elementos de un acontecimiento. Así pues, la razón tiene que someterse a las pasiones.

Imaginación. Para Hume es facultad psicológica de la mente mediante la cual combinamos las ideas, bien sea de un modo arbitrario o azaroso (fantasía) o de un modo espontáneo o natural mediante las leyes de asociación de ideas (semejanza, contigüidad y causalidad).

castidad o el sacrificio, por ejemplo. No son virtudes, piensa Hume, contrariamente a la valoración que de esas conductas se hacía en su tiempo.

4.4. La perspectiva racional ante la religión

Hume, como pensador ilustrado, se ocupó de la religión de un modo muy crítico. Explícitamente se preguntó por la racionalidad del cristianismo y sometió a juicio a la Revelación. La religión fue obligada a someterse a la razón y a la moral. Así superó los fanatismos y supersticiones históricas y proclamó la tolerancia, que implica confianza en la razón humana.

Hume trató la cuestión de la religión en varias de sus obras, unas veces tocando un punto determinado y otras en su totalidad.

En *Ensayo sobre el entendimiento humano* hay una sección dedicada a los milagros y las profecías, y otra sobre el argumento del orden en el mundo. *Historia natural de la religión* analiza el origen del hecho religioso. *Sobre la inmortalidad del alma* crítica los argumentos tradicionales establecidos. *Sobre el suicidio* sostiene que quitarse la vida no es una acción criminal, como dice la religión, puesto que no es un deber mantenerla ni para el individuo ni para con la sociedad ni para con Dios. En *Diálogo sobre la religión natural* concluye en que lo mejor es mantener el **escepticismo religioso**, frente al **teísmo** y al **deísmo**.

El análisis de las relaciones entre fe y razón proceden de la Edad Media. Tomás de Aquino las vinculó equilibradamente y mantuvo la tesis de que la existencia de Dios puede ser conocida por la razón, además de por la fe. Esta argumentación es la que cuestiona Hume, igual que la afirmación de que la religión tiene un fundamento racional. Lo esencial del argumento tomista es que el orden del mundo es tan maravilloso que dispone todas las cosas en dirección a un fin. Esto requiere de una inteligencia suprema, como causa de tales efectos, capaz de organizar la totalidad del universo.

Hume contraataca con su crítica al **principio de causalidad**, base del argumento medieval tomista. La relación entre causa y efecto no es objeto de nuestras percepciones. La idea de causa entendida como conexión necesaria se apoya en la costumbre de ver la conjunción efecto-causa y de haberla convertido en hábito: esperamos que siempre ocurra así.

Incluso si fuera posible alcanzar la causa, todavía quedaría concretarla. Para ello procedemos de modo analógico y aceptamos que los efectos son idénticos, lo que no es cierto: el orden de lo que construyen los hombres no es igual al orden del universo, sólo semejante. Además, actuamos antropomórficamente: nuestra inteligencia es el modelo del orden del universo. Por otra parte, la causa tendría que ser proporcionada a los efectos, pero los efectos que conocemos del mundo son finitos, mientras que afirmamos la infinitud de Dios. ¿No podría explicarse todo mediante la estructura misma de la materia, organizada de acuerdo con su propio dinamismo?

Hume, un pensador de la Ilustración, trató de la religión en varias obras y sometió a crítica los milagros, las profecías, los argumentos de la existencia de Dios, el suicidio, la nocividad de la religión para la moral y su origen. Concluyó en la tesis del escepticismo religioso.

Para Hume, La religión no se fundamenta en la razón, sino en la naturaleza humana, que siente temor ante lo desconocido y acude a los dioses para que controlen las acciones naturales. Así nació, primero, el politeísmo, que después se desarrolló hasta llegar al monoteísmo. Las consecuencias de la religión son peligrosas, especialmente en el monoteísmo, que es intolerante, violento, conflictivo y causa infelicidad a los seres humanos por causa de los fanatismos, el miedo y la superstición. La religión es igualmente peligrosa para la moral, que la corrompe mediante prácticas supersticiosas, por atender más a los ritos que al cumplimiento de los deberes.